

# El Latigo del Carrero

Aparece el 15 de cada mes

Organo defensor del gremio de Conductores de Carros

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
972—MONTES DE OCA—972

SOCIEDAD DE RESISTENCIA CONDUCTORES DE CARROS

SUCURSAL NORTE  
930—LAS HERAS—930972—MONTES DE OCA—972  
UNIÓN TELEFÓNICA 116 (BARRACAS)SUCURSAL HORNEROS  
968—BELLA VISTA—968

## AVISO

Se les avisa á todos los compañeros que no les llega el periódico á su casa, como también á los que no les va el cobrador ó tengan algunas quejas del mismo se sirvan pasar por secretaria á comunicarlo, pudiendo hacerlo por escrito ó por medio de algun compañero, siendo esto de suma necesidad para poder normalizar la buena marcha social y tener al corriente todos nuestros asociados, teniendo en cuenta que todos aquellos que presenten quejas deben justificarlas para no cometer errores lo mismo con los cambios de domicilio.

LA COMISIÓN.

## Asamblea ordinaria

Se invita á los socios en general á la asamblea que tendrá lugar el sábado próximo 21, a las 8 de la noche en nuestro local social Montes de Oca 972, a fin de tratar la siguiente:

### ORDEN DEL DIA

- 1º Lectura del acta anterior.
- 2º Correspondencia.
- 3º Balance.
- 4º Fiesta social.
- 5º Boycott al 43.
- 6º Que piensan los troperos.

Dada la importancia de la orden del dia recomendamos la puntualidad del gremio para que despues no se sientan las criticas de los acuerdos que se tomen en ella.

LA COMISION.

## LA VIDA

Mirada con el vidrio ahumado del pesimismo la Vida es pesada abrumadora, penosa, angustiada, dolorosa, interminable y horrible: mirada con el vidrio diáfano del optimismo es liviana, placentera, breve, dulce, bella, hermosa y sublime.

¡Arrastra la vida el hombre, y máxime el LABRADOR, como el buey la pesadísima y maldita carreta desde la época cuartenera, y no hay todavía esperanza palpa-

ble y vislumbradora de mejoramiento, de alivio y de bienestar!

Las minúsculas é inconsiderables mejoras materiales, morales, económicas y sociales que ha obtenido el Proletariado desde el momento en que el hombre inventó el hacha para cortar ramas de árboles, que debían servir á la grosera é informe construcción de su choza, de sus canoas y para matar las fieras con las cuales vivía en común; ¿qué son ellas un confronto de la vida libre, airada, lujosa, espléndida, magnífica, fastosa y paradisíaca que siempre gozó y aún goza la cleromilico-aristocracia?

¡Nada, absolutamente nada!  
Casi un siglo ha luchado la clase trabajadora para conquistar cinco minutos más de descanso diario y un triste y bien sudado mendrugo de pan más, y sin embargo parece á la clase capitalista de haber concedido forzosamente demasiado.

Sobre el cielo de la gran colmena humana aparecieron varios cometas que iluminaron el horizonte social por pocos momentos: un fantástico Campanella, un químico Tomás Moro, un Morely optimista, un Owen, un Ricardo, Caleb, Marx, etc., que enseñaron al LABRADOR el camino larguísimo y tortuoso hacia el porvenir, como el ángel de la ridícula leyenda bíblica indicó el lugar de la choza del pseudo-redentor, del martir y víctima del Gólgota á los reyes Magos portadores de oro, incienso y mirra.

Un estudioso profundo, un mártir de la ciencia, un campeón de la humana actividad con su piqueta demolidora destruyó el químico edificio de la creación del hombre por el gran mito Dios, derrumbando y pulverizando sus paredes cimentadas con la mezcla de todas las religiones y máxime con la más embustera, la más ruin, la más contagiosa, infectiva y pestifera: la Católica, Apostólica y Romana.

Este sabio fué Darwin que desde su infancia adoptó el fatídico lema: «Destruir y crear.»

Destruyó mil prejuicios para crear una nueva filosofía, una nueva psicología, una nueva biología: el hombre desciende de la simia: materia cósmica transformada en plasma, protoplasma, gelatina, célula viviente, monera, bathybius, aníoxus, ceropiteo, hylobates, simia, antropoide, hombre primigenio y hombre moderno.

Otros estudiosos humildes é incansables como Lamark y Haeckel ampliaron y completaron la biología de Darwin creando una hermosa Ontogenia y Filogenia.

Otro sabio profundo creó una profunda filosofía y una contundente sociología transformando la humanidad embrionaria en un feto. Spencer es el sabio aludido cuyo lema era la fuerza de la razón.

Un monstruo de la lógica que proclamó á Dios la negación de la verdad y de la razón sacó del lodoy del pantano de esta Tierra Baja al Proletariado Universal enseñándole el verdadero y más recto camino hacia el Futuro, hacia lo Bello, hacia lo Hermoso y lo Sublime: hacia la Anarquía.

Nuestro ilustre camarada Bakounine.

Un revolucionario nos enseñó la senda para la conquista del Pan con sus expresiones rebeldes y libertarias: Kropotkin. Y un geógrafo profundo con sus Arroyo y la Montaña nos proporcionó páginas bellas y sublimes de lectura, de instrucción y de ilustración. Eliseo Reclus.

En herencia nos dejó el filósofo Bovio lo dicho que 4 anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía va la Historia; y hacia ella vamos nosotros como el Sol va lentamente hacia la constelación de Hércules.

Y sin embargo las mejoras adquiridas son pocas, pocos los centavos aumentados y muy pocas las migajas que los ventrudos sacerdotes de todas las religiones y de la política, los hartos y los repletos nos tiran como sobrantes de sus banquetes para acallar nuestro hambre de pan y de justicia.

Tristísima, maldita y perra es esta vida hasta que un Sansón surja de las entra-

ñas de la tierra y con sus brazos gigantesco nos derrumbe este templo inicuo é infame de la actual Sociedad y aplaste de una vez á toda esta inmundicia de seres humanos llamados aristocráticos, magnates y autoridades: la Revolución Social.

Los secuaces y prosélitos de Fourier, de Owen, de Marx, de Vandervelde y del Gran Bebel, que en el Congreso Socialista de Stuttgart declaró necesario el ejército; y haciendo la apología de la guerra en defensa de una patria, de un idioma, etc.; nos predicaban como los evangélicos desde las plazas públicas y los católicos desde sus pulpitos de sus casas de negocio, que nosotros podremos además de abaratar la Vida, conquistar una vida libre colectiva, bella y hermosa por medio del cataplasma parlamentario, del adormidera municipal, del parche cooperativista.

Y la Vida sigue siempre pesada, abrumadora, horrible si algunas veces la muerte no nos sorprende en el más fuerte y vigoroso de nuestros años: los mausers de los verdugos de Puente Alsina y de Ingeniero White, informen; de un Gayte, lo diga.

¡Y como puede ser bella la Vida, hermosa, sublime y si ayer acabo de salir de una covacha en donde un camarada nuestro y valiente luchador, un verdadero campeón libertario, guarda la cama enferma: á su lado un niño moribundo, en la otra cama un hijo malsano y la compañera obligada á dejar la cama aún enferma, para ganarse el pan del hoy y del mañana!

¡Maldita y perra vida!  
Tú anarquía, roja visión, ideal bello y sublime solo podrás convertir esta vida horrible en una vida sublime: el pensamiento basada en dinamita y la dinamita basada en pensamiento.

O. TONIETTI.

## EL PARIÁ

Después de muchos días sin trabajo y de incansantes privaciones, ya sin pan para darle al cuerpo, y sin hogar donde guarecerse de la intemperie, decidióse por último á tomar aquella determinación, la única que le quedaba, si quería zafarse de los descarnados brazos del espectro de la miseria.

Y emigró en dirección á tierras lejanas, en las que según le decían se hacia la vida más llevadera, y en donde un hombre trabajador y honrado podía prosperar hasta enriquecerse; pero apenas llegado medido en tan halagüeñas ilusiones, sufrió un tristísimo desengaño, al encontrarse con la realidad fría, desnuda, que lanzaba por tierra el castillo de risueñas esperanzas que forjara en su mente de paria soñador, que mal de su grado, cual roca de sílfio ya rodaba por el mundo, ligado perennemente á la cadena del infortunio que en vano estorzábase por sacudir.

Porqué aquí en la Argentina, en la tierra que su calenturienta é inculta mentalidad le pintaba cual nueva y fabulosa Cipro, veíase más esclavo que nunca, con la idea de prosperar desvanecida por completo, unido con más fuerza al yugo del trabajo brutal y extenuador, que caracteriza y dá génesis al tan ensalzado progreso, que alaban á los cuatro vientos los rampiones voceros de esta república de mandatarios.

Sin embargo, todo le fué llevadero hasta el día en que una gran crisis de trabajo, originada por la excesiva inmigración que allúa constantemente á estas playas, le arrojó entre el inmenso monton de los desocupados, entre los cuales se halló bien pronto sin recursos de ninguna especie.

Los días comenzaron á transcurrir sin que encontrara quien lo quisiera explotar, á pesar de sus múltiples idas y venidas por la opulenta ciudad.

Y así de esta forma llegó lo que era

de esperar, lo que ocurre por lo general en estos casos, el inevitable momento en que aquel hombre debilitado á efectos de prolongado ayuno, sintió que su cuerpo desfallecía ya exhausto completamente de fuerzas, en la imposibilidad de procurarse legalmente el alimento que acallara la formidable voz de su estómago.

En la bondita tierra de las libertades, de la abundancia y del bienestar, veíase en idéntica ó peor situación que allá en el viejo mundo.

Y resistió tenazmente, hasta que la naturaleza con impetu avasallador derribó los últimos escrúpulos que le quedaban, y su brazo, aquel brazo que nadie quería alquilar, se extendió maquinal y temerosamente, para apoderarse de un pan y calmar el hambre que corroía sus entrañas.

Al ser detenido y encarcelado, no protestó en lo más mínimo; ¿para qué? si el misero ya tenía la intuición de que su voz sería desoída.

El falló lo confirmó: fué condenado en nombre de la ley á largo tiempo de reclusión por vagabundo y ladrón. Al conocer la bárbara sentencia el infeliz nada dijo, pero comprendió que la actual sociedad en todos los lados, sobre la faz de la tierra era la misma, aunque bajo diferentes denominaciones, y en su angustiado capritú el dolor y la impotencia extirparon por completo la dignidad y la vergüenza, para dar lugar á una indiferencia absoluta que fatalmente le conduciría á su total degeneración. Era lógicamente la obra de la justicia.

Y el día que fué conducido al penal, derramó la última lágrima de sentimiento que brotaba de su corazón ya endurecido por la desgracia, que al resbalar temerosa por su mejilla, dejaba vislumbrar la indignación que le embargaba por vez postrera, al verse perdido tal vez para siempre, bajo un cielo azul y límpido, que en su apacible y diáfana belleza reflejaba fielmente la anarquía del mañana, sin miserias, sin cárceles, sin jueces, sin verdugos...

V. ERSEGUER.

## ¡Adelante! ¡adelante!

Zapadores del progreso, empuña la piqueta demolidora, obreros que empuñáis las herramientas del trabajo, nosotros los de manos callosas, los productores de la riqueza social ¡avanzad! contemplad la obra social de tus hermanos que después de las fatigas de un abrumador trabajo se agrupan en fraternal consorcio para discutir su mejoramiento económico é intelectual de todos los elementos trabajadores, que somos la fuente y vida de todo el progreso humano; ¡vedlos como se afanan! ¡vedlos como luchan por tu bienestar! ¡aprecia su obra, ven á reunirse con ellos, no los dejes solos y á paso gigantesco, ¡avanzad! ¿qué no veis como ese puñado de hombres de manos encallecidas, de rostros tostados por los rayos del sol y las duras fatigas de un trabajo cotidiano, esos son nuestros hermanos, de corpulentos y fornidos brazos, hacen esfuerzos desesperados por destruir las duras cadenas que nos oprimen?

¡Avanzad proletarios! Esos hombres son nuestros hermanos, son nuestros camaradas de infortunio, que nos dirigen miradas suplicantes para que los acompañemos con nuestros esfuerzos, solo faltan nuestras fuerzas para que puedan derrumbar la servidumbre y obtener la libertad, ¡avanzad, proletarios! A esos hombres no los dejemos abandonados, no los miremos con indiferencia, miradlos con respecto, abandonad vuestro egoísmo, abrid vuestros ojos y corred hacia su lado á engrosar las filas de los desheredados; ¡avanzad!

¿Qué no veis como vuestros verdugos lanzan sarcásticas y burlonas carcajadas, al ver la impotencia de nuestros hermanos, al ver el candor de nuestra ignorancia, la vanidad de nuestro egoísmo y la





